

CRONICA DE OCTUBRE

Llegó, brilló y pasó una vez más el mes clásico del Rosario, el mes de la Bordadita, el del santo del señor Rector, el de los premios, el de la próxima preparación a los deseados y temidos exámenes. El día más sabroso de la semana es el sábado, porque es víspera de domingo; octubre es el mes víspera de los asuetos.

En el retiro espiritual oímos este año la palabra docta y elocuente de nuestro distinguido catequístico de derecho canónico, doctor José Vicente Castro Silva.

El deseado día de la fiesta llegó al fin. Las campanitas de la capilla repican sin cesar; el señor Rector dice la misa de comunión, y se acercan, llenos de piedad, a la sagrada mesa los consiliarios, los catedráticos, los alumnos todos.

A las nueve, la fiesta. Asiste de pontifical el Ilustrísimo señor Arzobispo rodeado de numeroso clero. Celebra la misa el señor canónigo doctor Nepomuceno Fandiño. ¡Qué linda la composición del altar, qué bien ejecutada la música, cuán selecta la concurrencia, presidida por el señor Ministro de Instrucción pública!

Predicó el señor presbítero doctor José Alejandro Bermúdez un sermón sobre la fe, muy bien pensado y dispuesto, original en la forma, correcto en el lenguaje y perfectamente declamado.

*
* *

El sábado 19 de octubre se graduó doctor en jurisprudencia en el Aula Máxima del Colegio nuestro estimado condiscípulo don Justiniano Medina. Fueron examinadores el Presidente de tesis, doctor Julián Restrepo Hernández y los catedráticos doctores Alberto Suárez Murillo y Nicasio Anzola. El estudio que presentó impreso el graduando versó sobre la hipoteca. Es trabajo histórico-jurídico

muy notable y muy ventajosamente calificado. La manera como respondió nuestro amigo a las interrogaciones que se le hicieron dejó satisfechos a los profesores y demás concurrentes al acto. Reciba el doctor Medina nuestros cordiales parabienes.

*
* *

Celebróse en éste, como en los años anteriores, la fiesta de San Rafael con una velada lírico-literaria, en obsequio a nuestro querido Rector. Asistió el claustro pleno y colmó el salón un selecto concurso de damas y caballeros. Nos honró con su presencia el señor General don Carlos Cuervo Márquez. Dedicó la fiesta en bellas y sentidas frases el señor don Rodolfo Danies, recitaron dos aplaudidas poesías los señores don Emilio Arias Mejía y don Guillermo Cote Bautista, dejó oír su irreprochable prosa el doctor Luis María Mora, deleitó al auditorio el doctor Antonio Otero Herrera con la composición titulada *La escoba*, que verán los lectores en seguida de estas líneas, y cerró la sesión un elocuente y delicado discurso del señor doctor Miguel Abadía Méndez.

La redacción de la REVISTA se une a los votos que hicieron los distinguidos oradores de la velada para que Dios conceda a nuestro amado Rector largos años de felicidad y le premie el amor que profesa a sus discípulos y lo que hace por su educación científica y cristiana.

*
* *

Dos más de nuestros condiscípulos optarán el grado de doctor en jurisprudencia, en el presente octubre, antes de la clausura de estudios, pero después de que estén impresas estas líneas. Son don Carlos Vargas, que se graduará el 26, y don Julio Ordóñez, que recibirá su diploma el día 30.

Conocidas las aptitudes intelectuales de nuestros dos compañeros y el resultado de sus exámenes preparatorios

en las dieciséis clases que forman el curso, nos atrevemos a augurarles brillante éxito en sus certámenes de grado.

Les damos de antemano nuestro caluroso abrazo de felicitación.

Octubre 25 de 1912.

LA ESCOBA

I

(A mi madre)

—¡Madre, madre querida!
Dáme tu bendición anticipada,
Y juntas, en seguida,
Vamos a la mansión donde mi amada,
En ya cercano y venturoso día,
Para siempre ha de ser reina y señora,
Al par que dulce compañera mía.
¡Vamos sin dilación, vamos! que anhelo
Por que esa mano que me alcanza ahora
Tu tierna bendición y la del cielo,
Sea también la que en mi nido imprima,
Aparejando en él cuanto es preciso,
Una imborrable huella
Que conduzca mis pasos.... ¡y los de ella!—

Me ahogó un abrazo estrecho;
Y desde el labio a la pupila, en gotas,
Sentí subir derecho
Las pobres frases rotas,
Y el corazón, en llamas, desde el pecho.
También dos gruesas lágrimas brillaron
De mi madre en los ojos,
Que, a través de esas gotas cristalinas,
Con ternura infinita me miraron;
Su brazo me oprimía
Una vez y otra vez con fuerte nudo;

